

CARACTERÍSTICAS DE LOS RECUERDOS AUTOBIOGRÁFICOS SOBRE SUCESOS TRAUMÁTICOS

A.L. Manzanero y B. López

Antonio L. Manzanero es profesor en el Departamento de Psicología Básica I de la Facultad de Psicología, Universidad Complutense de Madrid (Campus de Somosaguas, 28223-Madrid). Beatriz López es profesora del Departamento de Psicología de la Faculty of the Health and Life Sciences, University of the West of England.

autobiográfica en el que consideran que el afecto y la emoción son las características más importantes de este tipo de memorias que constituyen la cultura personal del sujeto como una relación de la persona con su entorno social. Wagenaar (1986) encontró en el estudio que realizó mediante la técnica de diarios que el recuerdo autobiográfico estaba relacionado con la distintividad de los sucesos, la agradabilidad y el nivel de implicación emocional. Rubin y Berntsen (2003), por su parte, encontraron en un estudio con sujetos entre 20 y 94 años que en general se recordaban mejor los sucesos positivos que los negativos, siendo mayor la confianza en la exactitud de sus memorias para fechar los sucesos positivos, resultados que explican por un factor cultural que premiaría los sucesos agradables.

Así, en relación con la emoción se han señalado varios aspectos que estarían influyendo en los recuerdos autobiográficos: el autoconcepto del sujeto, factores motivacionales y la perspectiva con que son recordados (Alonso-Quecuty, 1992a). Tanto es así, que la accesibilidad de los recuerdos autobiográficos depende en muchas ocasiones del estado emocional (Bower, 1981, 1987), que se muestra sobre todo cuando la información está relacionada con el sujeto (Eich, Macaulay y Ryan, 1994).

Introducción

La emoción juega un papel muy importante en la memoria en general y en la memoria autobiográfica en particular. Barclay y Smith (1992) han propuesto un modelo de memoria

Memorias traumáticas

En el extremo de las emociones nos encontramos con las *memorias traumáticas* sobre sucesos con una valencia muy negativa y una alta intensidad emocional. Se ha generado una fuerte polémica acerca de las características de este tipo de memorias. Por un lado están los autores que afirman que las memorias traumáticas tienen características diferentes a las memorias sobre otros hechos autobiográficos. Se ha establecido, por ejemplo, que estas memorias difieren de otras memorias autobiográficas por su poca exactitud para los detalles irrelevantes y una memoria clara y exacta para los detalles centrales del suceso (Christianson, 1992; Loftus, Loftus y Messo, 1987). Mientras, otros autores proponen que los recuerdos traumáticos se presentan fragmentados, asociados a sensaciones intensas (olorosas, auditivas, táctiles...) y muy visuales, aunque suelen resultar difíciles de expresar de forma narrativa (Van der Kolk, 1996; 1997; Herman, 1992).

Por otro lado, diversos estudios señalan que las memorias traumáticas y las no-traumáticas, no son tan "especiales" (Shobe y Kihlstrom, 1997). Así, por ejemplo, Porter y Birt (2001) encuentran que las memorias traumáticas difieren de las normales fenomenológicamente (en la perspectiva de recuperación y las emociones implicadas) y cuantitativamente (en el número de detalles), pero no parecen presentarse de forma fragmentada ni ser más vívidas ni coherentes. Otros autores van aún más lejos y afirman que las memorias traumáticas se recuerdan mejor que las memorias normales, más vívida y coherentemente (Yuille y Cutshall, 1986; Terr, 1983; Wagenaar y Groeneweg, 1990).

En el lado opuesto, se han relacionado las memorias traumáticas con la *amnesia por estrés post-traumático*, de modo que algunos investigadores, fundamentalmente desde posiciones clínicas, afirman que parte de las víctimas de un suceso traumático pueden no recordar nada del suceso durante un periodo de tiempo (Van der Kolk y Fisler, 1995).

Sin embargo, los estudios experimentales sobre el funcionamiento de la memoria argumentan en contra de estas *amnesias* (ver por ejemplo, Loftus, 1993). En el estudio mencionado antes, Porter y Birt (2001) encuentran que las memorias traumáticas (sobre agresiones sexuales y físicas) tienden a recordarse con mayor frecuencia que otras memorias autobiográficas, y en los pocos casos en los que encuentran que este tipo de sucesos se han olvidado (4.6% del total) se debe más a un intento deliberado de no recordar que a una memoria *reprimida* o *disociada*.

Así pues, parece más probable que las memorias traumáticas den lugar a *memorias vívidas* y no a *memorias reprimidas*. El problema de los estudios sobre amnesia y memorias traumáticas es que estas situaciones no pueden simularse en laboratorio por problemas éticos. Por ello, los trabajos sobre este tipo de memoria se realizan a posteriori, por ejemplo con víctimas de agresiones sexuales (Van der Kolk y Fisler, 1995) o pacientes que despiertan de la anestesia antes de concluir una

intervención quirúrgica (Van der Kolk, Hopper y Osterman, 2001). En los primeros, la realidad del suceso es difícilmente controlable desde un punto de vista metodológico, e incluso en ocasiones hace referencia a hechos afectados por *amnesia infantil* al ocurrir a edades muy tempranas. Mientras que en los segundos, los efectos de la anestesia pueden explicar parte de los resultados. En otras ocasiones (por ejemplo Van der Kolk y Fisler, 1995) los sucesos traumáticos considerados no son comparables a los de sucesos autobiográficos ni por la edad de ocurrencia ni por las características de los mismos, tal y como critican Shobe y Kihlstrom (1997).

En el presente trabajo se pretende analizar las características fenomenológicas de los recuerdos sobre hechos traumáticos (valencia negativa), en comparación con los recuerdos sobre hechos felices (valencia positiva), desde el propio punto de vista de los sujetos, mediante la utilización de un cuestionario diseñado al efecto sobre experiencias fenomenológicas (ver anexo), en el marco del paradigma de análisis de experiencias de memoria propuesto por Johnson (1988; Manzanero, 2006). Para solventar los problemas metodológicos señalados más arriba, en este estudio se utilizaron diferentes medidas de control que aseguraran la que los hechos considerados difieren en valencia e intensidad emocional y son equivalentes en duración, significatividad e intervalo de retención.

Método

Sujetos

Participaron en el estudio 60 sujetos, 51 mujeres con una edad media de 25.28 años y 9 hombres con una edad media de 25.07. Todos ellos eran alumnos de la Universidad Autónoma de Madrid (Máster en Ciencias Forenses) y la Universidad Complutense de Madrid (Licenciatura en Psicología).

Materiales

Para la evaluación de las características de los recuerdos se diseñó el *Cuestionario sobre Características Fenomenológicas de Recuerdos Autobiográficos* (CCFRA), basado en el *Trauma Memory Quality Questionnaire* (TMQQ) de Meiser-Stedman, Smith, Yule y Dalgleish (2007) y en el *Memory Characteristics Questionnaire* (MCQ) de Johnson, Foley, Suengas y Raye (1988) (ver anexo).

Procedimiento

Siguiendo el procedimiento descrito por Johnson y cols. (1988) para el estudio de las características fenomenológicas de hechos autobiográficos, en primer lugar, se pidió a los sujetos que describieran dos relatos. Uno de ellos debería detallar un hecho traumático y el otro un hecho

feliz. Ambos deberían haber acontecido en la misma época. Una vez que los sujetos describieron los dos hechos, se les pidió que cumplimentaran el cuestionario CCFRA para evaluar las características de estos dos recuerdos.

Resultados y discusión

En total se obtuvieron 120 relatos autobiográficos, de contenidos diferentes (ver Tabla 1).

Tabla 1
Tipos de relatos descritos para cada categoría

Traumático	Feliz
Fallecimiento	19
Agresión	6
Separación	12
Accidente	13
Atentado	2
Otros	8
Nacimiento	9
Ocio	19
Boda	5
Trabajo	11
Reencuentro	9
Otros	7

Se buscaron sucesos que difirieran en valencia e intensidad emocional, pero no en duración, significatividad e intervalo de retención. Así, siendo 1 negativo y 7 positivo, la valencia de los sucesos traumáticos fue de 1.43 y la de los hechos felices de 6.45, $t(59)=36.470$, $p<0.0001$; y la intensidad emocional en el momento de la ocurrencia del suceso fue de 6.20 para los hechos traumáticos y 5.73 para los felices, $t(59)=2.111$, $p<0.05$.

En una escala de 1 a 7, donde 1 era corto y 7 largo, la duración media de los eventos traumáticos fue de 4.53, mientras que la de los eventos felices fue de 4.60, $t(57)=0.205$, $p>0.05$. La significatividad del suceso fue de 5.60 para los sucesos traumáticos y 5.78 para los felices, $t(59)=0.741$, $p>0.05$. Y en todos los casos, los hechos sucedieron hace más de 2 años y menos de 10, con una puntuación media de 8.41 para los sucesos traumáticos y 8.16 para los felices, $t(59)=1.870$, $p>0.05$. Por último, encontramos que los sujetos estiman mayores implicaciones de los hechos traumáticos (5.841) que de los hechos felices (3.791, respectivamente; $t(59)=6.592$, $p<0.001$) y no hubo diferencias en cuanto la familiaridad del lugar donde sucedió el hecho (5.166 y 5.600, respectivamente), $t(59)=1.332$, $p>0.05$.

Para el análisis, algunas de las preguntas consideradas en el cuestionario CCFRA se agruparon en las categorías recogidas en la Tabla 2, donde además se presentan las puntuaciones medias y los datos estadísticos resultado del análisis.

Tabla 2

Puntuaciones medias para las distintas dimensiones analizadas por categoría.
 * Diferencias significativas

	Traumático	Feliz	Sig.
Definición	5.633	5.566	$t(59)=0.343, p>0.05$
Información sensorial *	3.015	3.696	$t(59)=3.463, p<0.001$
Vividez	5.600	5.300	$t(59)=1.400, p>0.05$
Detalle	4.833	4.866	$t(59)=0.114, p>0.05$
Fragmentada	5.593	6.050	$t(58)=1.853, p>0.05$
Confusión	5.183	5.566	$t(59)=1.558, p>0.05$
Complejidad *	3.862	2.724	$t(57)=4.687, p<0.001$
Localización espacial	6.283	6.400	$t(59)=0.578, p>0.05$
Localización temporal	5.816	6.066	$t(59)=1.340, p>0.05$
Fechado *	5.475	5.966	$t(59)=2.489, p<0.05$
Sentimientos	6.316	5.983	$t(59)=1.692, p>0.05$
Intensidad emocional *	6.200	5.733	$t(59)=2.111, p<0.05$
Pensamientos cotemporales *	5.350	4.533	$t(59)=3.143, p<0.005$
Accesibilidad	5.700	5.783	$t(59)=0.310, p>0.05$
Facilidad expresión *	3.633	2.950	$t(59)=1.991, p<0.05$
Otros hechos asociados	5.144	4.754	$t(58)=1.445, p>0.05$
Dudas sobre exactitud	0.339	0.305	$t(58)=0.444, p>0.05$
Pensamientos recurrentes *	0.982	0.844	$t(57)=2.659, p<0.01$
Perspectiva de recuperación	0.473	0.508	$t(56)=0.468, p>0.05$
Conversaciones recurrentes	0.932	0.881	$t(58)=1.000, p>0.05$

Como puede observarse, las memorias traumáticas difieren de las memorias felices sólo en unas pocas características. Por lo que podríamos sumarnos a Shobe y Kihlstrom (1997) cuando afirman que no parecen tan "especiales". En cualquier caso, parecen caracterizarse por tener menos información sensorial, ser más complejas, más difíciles de fechar, con sentimientos asociados más intensos, un mejor recuerdo de pensamientos asociados en el momento de su ocurrencia, más difíciles de expresar verbalmente y con más pensamientos recurrentes sobre lo ocurrido.

En contra de Yuille y Cutshall (1986), Terr (1983), y Wagenaar y Groeneweg (1990) no podemos afirmar que sean más vívidas y coherentes, fragmentadas o sensoriales (Van der Kolk, 1996, 1997; Herman, 1992) pero tampoco más inaccesibles como sugieren Van der Kolk y Fisler (1995). En este sentido, podemos afirmar que preguntados los sujetos por memorias traumáticas en las que hubieran tenido episodios

de amnesia temporal, el 100% de los 41 sujetos que participaron en el estudio aseguró no haberlos padecido. De hecho, la puntuación media de la pregunta 31 del cuestionario CCFRA sobre la facilidad para recuperar los hechos traumáticos considerados en este estudio fue de 5.756 (en una escala de 1 a 7), sin diferencias significativas respecto a la facilidad para recuperar hechos felices (5.804), al tiempo que los sujetos afirman pensar más frecuentemente en los hechos traumáticos que en los felices.

Aunque sí estaríamos de acuerdo con Van der Kolk (1996 y 1997) y Herman (1992) cuando afirmaban que las memorias traumáticas serían más difíciles de expresar de forma narrativa. Asimismo, encontramos que los hechos traumáticos parecen más difíciles de fechar que los felices, en línea con los trabajos de Rubin y Berntsen (2003).

¿Qué hay de real en las memorias traumáticas reprimidas y recuperadas?

La mayoría de los investigadores alertan de la falsedad sistemática de las memorias recuperadas, aquellas memorias aparentemente reprimidas y que muchos años después afloran a la conciencia (Loftus, 1993; Loftus y Davies, 2006). En el campo de la psicología del testimonio, muchas de las supuestas *memorias recuperadas* hacen referencia a agresiones sexuales padecidas en la infancia, hechos traumáticos que permanecerían inaccesibles a la conciencia hasta que, por alguna razón, volverían a hacerse accesibles.

Sin embargo, hasta el momento no parecen existir datos concluyentes que nos permitan confirmar la existencia de memorias reprimidas y después recuperadas, desde los estudios sobre las memorias traumáticas. Pero tampoco parece demasiado plausible que este tipo de memorias puedan tener lugar por lo que hasta ahora conocemos sobre el funcionamiento de los procesos de memoria. La memoria almacena interpretaciones de la realidad, no la realidad misma. Y tratar de recuperar una información en un contexto adulto, muy diferente al infantil, significaría reinterpretar la información entonces almacenada. Esta reinterpretación podría ser la causante de las falsas memorias recuperadas. Así, a partir de sucesos reales, por ejemplo escenas de higiene del niño que implican una manipulación genital, más situaciones de castigo/miedo que impliquen agresión física, más conocimientos e interpretaciones nuevas, todo ello bajo el tamiz de la actual creencia acerca de que las agresiones sexuales pudieron tener lugar serían el germen de estos falsos recuerdos. Por ello, muchos autores (por ejemplo, Davies y Loftus, 2006; Kihlstrom, 2006; Lindsay y Read, 1994; Loftus, 1993; Loftus y Ketcham, 1991) han alertado del peligro de algunos tipos de terapias, y de libros sobre agresiones sexuales donde sin una base científica se afirma la existencia de memorias reprimidas en este tipo de agresiones,

acompañados de listas de síntomas característicos que pueden inducir falsamente a pensar que sucedió una agresión.

Conclusión

En definitiva, ni las memorias traumáticas parecen tan diferentes de otras memorias autobiográficas con una valencia positiva, ni se ha podido probar la existencia de las memorias recuperadas y los episodios de amnesia asociados a los sucesos traumáticos. En cualquier caso, no debemos confundir la amnesia retrógrada provocada por una lesión cerebral, que puede ser más o menos temporal, con una amnesia generada por un trauma emocional. En aquella, el sujeto es incapaz de recordar detalles de lo ocurrido durante el tiempo que duró el incidente, e incluso de recordar momentos anteriores y posteriores al mismo. Este fenómeno se explica por el hecho de que el trauma interrumpe el proceso normal que la memoria sigue para almacenar la información, de modo que el testigo no llega a procesar los estímulos.

Como sabemos, situaciones de alto estrés producen un deterioro significativo de las funciones cognitivas, afectando a los procesos de atención, perceptivos y de memoria que pueden dar lugar a recuerdos pobres en cantidad y calidad de detalles, pero no a una amnesia. En cualquier caso, estos déficits se producirían en la fase de codificación de la información, lo que implica que lo que no se ha codificado jamás se podrá recuperar, sencillamente porque no está almacenado. Aunque lo podríamos generar a partir de información suministrada posteriormente a los hechos y mediante inferencias más o menos exactas, que en ocasiones pueden aproximarse a la realidad de lo sucedido, pero nunca ser un recuerdo de un hecho real aun cuando lo asumamos como tal.

Una cosa es no querer recordar y otra muy diferente olvidar realmente. Aún cuando muchas de las víctimas de un suceso traumático tratan de no recordar, lo cierto es que la accesibilidad de este tipo de memorias no parece verse comprometida, aunque a estas personas les resulte difícil hablar de lo ocurrido.

Referencias

- Alonso-Quecuty,M.L.(1992): Emoción, motivación y memoria. En J. Mayor y M. de Vega (Comps.): *Memoria y Representación*. Madrid: Alhambra.
- Barclay,C.R.-Smith,T.S.(1992): Autobiographical remembering: Creating personal culture. En M.A. Conway, D.C. Rubin, H. Spinnler y W. Wagenaar (Eds.): *Theoretical perspectives on autobiographical memory*. Nato ASI Series. London: Kluwer Academic Pub.
- Bower,G.H.(1981): Mood and memory. *American Psychologist*, 36, 129-148.
- Bower,G.H.(1987): Commentary on mood and memory. *Behaviour Research and Therapy*, 25, 443-455.

Boletín de Psicología, No. 90, Julio 2007

- Christianson,S.A.(1992): Emotional stress and eyewitness memory: A critical review. *Psychological Bulletin, 112*, 284-309.
- Davis,D.-Loftus,E.F.(2006): Internal and external sources of misinformation in adult witness memory. En M.P. Toglia, J.D. Read, D.F. Ross y R.C.L. Lindsay (Eds.) *Handbook of Eyewitness Psychology*. Mahaw, NJ: Erlbaum.
- Eich,E.-Macaulay,D.-Ryan,L.(1994): Mood dependent memory for events of personal past. *Journal of Experimental Psychology: General, 123*, 201-215.
- Herman,J. L.(1992): *Trauma and recovery*. New York: Basic Books.
- Johnson,M.K.(1988): Reality Monitoring: An experimental phenomenological approach. *Journal of Experimental Psychology: General, 117*, 4, 390-394.
- Johnson,M.K.-Foley,M.A.-Suengas,A.G.-Raye,C.L.(1988): Phenomenal characteristics of memories for perceived and imagined autobiographical events. *Journal of Experimental Psychology: General, 117*, 371-376.
- Kihlstrom,J.F.(2006): Trauma and memory revisited. En B. Utzl, N. Ohta y A.L. Siegenthaler (Eds.) *Memory and Emotions: Interdisciplinary Perspectives*. New York: Blackwell.
- Lindsay,D.S.-Read,D.(1994): Psychotherapy and memories of childhood sexual abuse: A cognitive perspective. *Applied Cognitive Psychology, 8*, 281-338.
- Loftus,E.F.(1993): The reality of repressed memories. *American Psychologist, 48*, 518-537.
- Loftus,E.F.-Davis,D.(2006): Recovered memories. *Annual Review of Clinical Psychology, 2*, 469-498.
- Loftus,E.F.-Ketcham,K.(1991): *Witness for the defense: The accused, the eyewitness, and the expert who puts memory on trial*. New York: St. Martin's.
- Loftus,E.F.-Loftus,G.R.-Messo,J.(1987): Some facts about weapon focus. *Law and Human Behavior, 11*, 55-62.
- Manzanero,A.L.(2006): Las experiencias de recuperación como medida de memoria. *Boletín de Psicología, 87*, 89-105.
- Meiser-Stedman,R.-Smith,P.-Yule,W.-Dalgleish,T.(2007): The Trauma Memory Quality Questionnaire: Preliminary development and validation of a measure of trauma memory characteristics for children and adolescents. *Memory, 15*, 3, 271-279.
- Porter,S.-Birt,A.R.(2001): Is traumatic memory special? A comparison of traumatic memory characteristics with memory for other emotional life experiences. *Applied Cognitive Psychology, 15*, 101-117.
- Rubin,D.C.-Berntsen,D.(2003): Life scripts help to maintain autobiographical memories of highly positive, but not highly negative, events. *Memory and Cognition, 31*, 1, 1-14.
- Shobe,K.K.-Kihlstrom,J.F.(1997). Is traumatic memory special? *Current Directions in Psychological Science, 6*(3), 70-74.
- Terr,L.C.(1983): Chowchilla revisited: The effects of psychic trauma four years after a school-bus kidnapping. *American Journal of Psychology, 140*, 1543-1550.
- Van der Kolk,B.A.(1996): Trauma and memory. En B.A. Van der Kolk, N.C. McFarlane y L. Wesaeth (Eds.): *Traumatic Stress*. Nueva York: Guilford.
- Van der Kolk,B.A.(1997): The psychobiology of posttraumatic stress disorder. *Journal of Clinical Psychiatry, 58*, 16-24.
- Van der Kolk,B.A.-Fisler,R.(1995): Dissociation and the fragmentary nature of traumatic memories: Overview and exploratory study. *Journal of Traumatic Stress, 8*, 505-525.
- Van der Kolk,B.A.-Hopper,J.W.-Osterman,J.E.(2001): Exploring the nature of traumatic memory: Combining clinical knowledge with laboratory methods. *Journal of Aggression, Maltreatment and Trauma, 4*, 2, 9-31.

Boletín de Psicología, No. 90, Julio 2007

- Wagenaar,W.(1986): My memory: A study of autobiographical memory over six years. *Cognitive Psychology*, 18, 225-252.
- Wagenaar,W.A.-Groeneweg,J.(1990): The memory of concentration camp survivors. *Applied Cognitive Psychology*, 4, 77-87.
- Yuille,J.C.-Cutshall,J.L.(1986): A case study of eyewitness memory of a crime. *Journal of Applied Psychology*, 71, 2, 291-301.

Anexo I

Cuestionario sobre Características Fenomenológicas de Recuerdos Autobiográficos (CCFRA)

Nombre..... Edad.....

Tipo de suceso.....

Valore las características del hecho autobiográfico descrito anteriormente en las siguientes dimensiones.

Tipo de Suceso

1. En este hecho yo era:

Espectador	<input type="checkbox"/>
Participante	<input type="checkbox"/>

2. La duración del suceso es:

1	2	3	4	5	6	7
Corto	largo					

3. El lugar donde ocurrió el suceso es:

1	2	3	4	5	6	7
Desconocido	familiar					

4. Este hecho tuvo implicaciones serias:

1	2	3	4	5	6	7
Ninguna	muchas					

5. Mis sentimientos fueron:

1	2	3	4	5	6	7
Negativos	positivos					

6. Mis sentimientos fueron:

1	2	3	4	5	6	7
Nada intensos	muy intensos					

7. Este recuerdo significa para mí:

1	2	3	4	5	6	7
Nada	mucho					

8. ¿Cuándo ocurrió el hecho? (rodea lo que más se aproxime)

Hoy	<input type="checkbox"/>
Ayer	<input type="checkbox"/>
Hace unos días	<input type="checkbox"/>
La semana pasada	<input type="checkbox"/>
Hace unas semanas	<input type="checkbox"/>
El mes pasado	<input type="checkbox"/>
Hace unos meses	<input type="checkbox"/>
El año pasado	<input type="checkbox"/>
Hace mucho tiempo	<input type="checkbox"/>

Indique la edad de ocurrencia del suceso:

Características del recuerdo

9. Mi memoria para este hecho es:

1	2	3	4	5	6	7
débil	definida/claro					

10. Mi memoria para este hecho es:

1	2	3	4	5	6	7
en blanco y negro	en color					

11. Mi memoria para este hecho implica detalles visuales:

1	2	3	4	5	6	7
ninguno	muchos					

12. Mi memoria para este hecho implica sonidos:

1	2	3	4	5	6	7
ninguno	muchos					

13. Mi memoria para este hecho implica olores:

1	2	3	4	5	6	7
ninguno	muchos					

14. Mi memoria para este hecho implica sensaciones táctiles:

1	2	3	4	5	6	7
ninguno	muchos					

15. Mi memoria para este hecho implica sabores:

1	2	3	4	5	6	7
ninguno	muchos					

16. La vividez global es:

1	2	3	4	5	6	7
vaga	muy vivida					

17. Mi memoria para este hecho es:

1	2	3	4	5	6	7
esquemática	muy detallada					

18. Mi memoria para esta hecho es:

1	2	3	4	5	6	7
fragmentada	completa					

19. El guion del suceso es:

1	2	3	4	5	6	7
confuso	comprendible					

20. El argumento es:

1	2	3	4	5	6	7
Simple				complejo		

21. Mi memoria sobre dónde tuvo lugar el hecho es:

1	2	3	4	5	6	7
Vago				claro/distintivo		

22. Mi memoria sobre cuándo sucedió el hecho es:

1	2	3	4	5	6	7
Vago				claro/distintivo		

23. Sobre el año:

1	2	3	4	5	6	7
Vago				claro/distintivo		

24. Sobre la época del año:

1	2	3	4	5	6	7
Vago				claro/distintivo		

25. Sobre el día:

1	2	3	4	5	6	7
Vago				claro/distintivo		

26. Sobre la hora:

1	2	3	4	5	6	7
Vago				claro/distintivo		

27. Recuerdo cómo me sentía cuando ocurrió el suceso:

1	2	3	4	5	6	7
Nada				mucho		

28. Tal como lo recuerdo ahora, mis sentimientos son:

1	2	3	4	5	6	7
Nada intensos				muy intensos		

29. Recuerdo lo que pensé cuando ocurría.

1	2	3	4	5	6	7
Nada				claramente		

30. En general, recuerdo este hecho:

1	2	3	4	5	6	7
Con esfuerzo				fácilmente		

31. Me resulta difícil expresar en palabras lo sucedido

1	2	3	4	5	6	7
Nada				mucho		

32. Recuerdo otros hechos previos que tuvieron que ver con el suceso:

1	2	3	4	5	6	7
Nada				sí, claramente		

33. Recuerdo otros hechos posteriores que tuvieron que ver con el suceso:

1	2	3	4	5	6	7
Nada				sí, claramente		

34. ¿Tienes alguna duda sobre la exactitud de tu memoria sobre este hecho?

Si
No

35. ¿Desde qué pasó he pensado en este suceso?

Si
No

36. Cuando recuerdo este hecho me veo a mí mismo desde fuera, como espectador de una película:

Si
No

37. ¿He hablado del suceso?

Si
No